



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

TRABAJO FINAL DE GRADO

**Proceso de subjetivación adolescente.
El lugar del cuerpo y función de las referencias afectivas.**

MONOGRAFÍA

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Estudiante: María Belén Banega Bentancor

C.I: 5.427.195-6

Docente tutora: Profa. Ag. Mag. Silvana Contino

Docente revisora: Profa. Adj. Mag. Margarita Fraga

Montevideo, Febrero 2024

Resumen

En la presente monografía se aborda la temática sobre el proceso de subjetivación adolescente, se hace una revisión bibliográfica sobre el concepto de adolescencia desde diferentes autores, en primer lugar se realiza un recorrido histórico sobre la aparición del concepto ya que el término no siempre existió, donde no se le daba lugar a este proceso y cómo eso influye a la hora de entender las adolescencias del presente. Se comprende a esta etapa evolutiva como un momento de crecimiento con características propias. Las diferentes definiciones destacan los principales cambios por los que atraviesan, biológicos, psicológicos y sociales, diferentes experiencias, duelos, pérdidas, sentimientos de vacío, soledad, nuevas identificaciones y una búsqueda por ocupar un nuevo lugar en el mundo.

Se indaga sobre las conductas de riesgos, ya que en ocasiones suelen presentarse en este proceso caracterizado nuevas experiencias y desafíos, entre ellas se abordan las modificaciones en la piel como unas de las formas de manifestación del sufrimiento, tomando al cuerpo como escenario de expresión, recurriendo a intervenciones en la piel, atendiendo e interpretando el significado simbólico de dicha manifestación. Se indaga acerca de la importancia que tiene poder contar con un otro, en una etapa cargada de mucha incertidumbre, el lugar ocupan las referencias afectivas, como la familia, instituciones, grupos de pares, es decir como desde un lugar intersubjetivo se puede intervenir en un proceso que es intrasubjetivo y sobre la importancia que tiene contar con estos marcos referenciales para los adolescentes.

Palabras claves: Proceso de subjetivación adolescente- Sufrimiento- Referencias afectivas.

Índice

Introducción	4
Capítulo 1: Adolescencias	6
1.1 Recorrido histórico sobre adolescencias.....	6
1.2 Definiciones de adolescencias.....	7
1.3 Conductas de riesgo.....	12
Capítulo 2: Modificaciones en el cuerpo como expresión de sufrimiento	16
2.1 Concepción de cuerpo.....	16
2.2 Pasaje al acto y actos de pasaje.....	18
2.3 Intervenciones en la piel.....	19
Capítulo 3: Referencias afectivas en la adolescencias	24
3.1 Familia en el contexto actual	24
3.2 Duelo por separación.....	26
3.3 Función de las referencias afectivas.....	26
Reflexiones finales	32
Referencias bibliográficas	35

Introducción

El presente trabajo monográfico corresponde al Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República, pretende hacer una indagación bibliográfica sobre el proceso de subjetivación adolescente, conductas de riesgo, modificaciones en la piel y el rol que ocupan las referencias afectivas en dicha etapa.

La elección del tema tiene que ver por un interés personal sobre adolescencia ya que es una etapa de muchos cambios los cuales generan un impacto significativo en el sujeto. Luego de transitar por diferentes materias y proyectos en relación a esta temática surge el interés por indagar más sobre este momento evolutivo caracterizado por su complejidad.

Para eso se comienza haciendo un recorrido histórico sobre el surgimiento del concepto de adolescencia ya que este es relativamente nuevo, propio de la modernidad, introduciendo diferentes autores que la definen. Al decir de Cao (2009) el proceso de subjetivación adolescente está caracterizado por atravesar diferentes cambios, físicos, psicológicos, sociales y por la elaboración de varios duelos, el cual se diferencia de la etapa de la niñez y la adultez, con características propias. Es un proceso que implica un trabajo psíquico de elaboración de las transformaciones corporales, propias a la irrupción de la sexualidad adulta, del surgimiento de nuevas y desconocidas dimensiones del deseo, del desprendimiento de la familia, es decir un proceso que lleva tiempo, un hacer y deshacer, paso a paso.

Dicha etapa se caracteriza por la exploración activa, búsqueda de identidad y desarrollo de autonomía. Se abordarán las conductas de riesgo, dado que durante este período, los y las adolescentes se encuentran expuestos a nuevas experiencias y desafíos, que pueden propiciar la manifestación de dichas conductas.

Se examinará el significado simbólico de las modificaciones en la piel, explorando los diversos sentidos y significados que adquiere la elección de intervenir en sus propios cuerpos en el proceso de subjetivación adolescente. Además se abordarán las definiciones de actos de pasaje y pasaje al acto con el objetivo de proporcionar una comprensión más profunda de esta etapa, destacando las diferencias significativas entre ambas nociones. Se procurará discernir entre lo normal y lo patológico, dado que atravesar por períodos de mucho sufrimiento y depresión en ocasiones se tiende a catalogar como patológica a pesar de ser una manifestación habitual e inherente consustancial de proceso.

Ulriksen de Viñar (2003) plantea que varios autores aluden que la no percepción de los riesgos por el/la adolescente puede estar relacionada con la falta de proyección hacia el futuro, de no poder anticiparse de una temporalidad que está por venir y de un proyecto a construir, presentan dificultades para sentirse protagonista de sus propias vidas, de confiar en sus facultades de crear y de ser reconocido. Por esto, es preciso poder contar con la presencia de un otro, Cao (2009) expresa que durante este transcurso, van surgiendo nuevos actores, que ocupan el lugar de referentes, ya sea la familia, adultos, otros jóvenes, instituciones, los cuales cumplirán las funciones de apuntalamiento, y con su presencia acompañar en esta etapa de transición.

Se indaga la significación del lugar que ocupan las referencias afectivas sean familia/institución/grupo de pares en la vida de los y las adolescentes. Siguiendo con los planteos de Ulriksen de Viñar (2003) expresa:

La soledad y el abandono por parte de los adultos signan muchas veces la caída a la vertiente de la psicopatología, dimensión de auto sabotaje, de violencia contra sí mismo que arrastra a la destrucción de las potencialidades, de pérdida de la capacidad de elección. La oferta desde las políticas sociales educativas y de salud, de una relación con un adulto que opera como referente confiable, que abre un espacio a la escucha del joven posibilita la construcción de un relato de su sufrimiento y de los conflictos condensados en los actos violentos. (p. 12)

Le breton (2019) señala:

El gozo de existir en gran medida se sostiene por el sentimiento del individuo de estar unido a los demás, al mundo. Una deuda tranquila, la de recibir sin cesar, comenzando por la vida, convoca la permanente restitución que alimenta el lazo social justamente bajo la forma del intercambio. (...). Ese sentimiento nutre el lazo social, produce la reciprocidad y sobre todo la confianza, el sentimiento de ser establecidos por la sociedad, sostenidos por la acogida de los demás. (p.117)

Capítulo 1: Adolescencias

1.1 Recorrido histórico sobre adolescencias

Es cierto que el concepto y el proceso de subjetivación adolescente tal como la conocemos hoy en día no siempre ha existido en todas las sociedades y culturas a lo largo de la historia. El término "*adolescencia*" como una etapa específica entre la infancia y la adultez es propio de la modernidad.

Para poder pensar y entender a las adolescencias del presente, es necesario poder hacer un breve recorrido desde la aparición de la conceptualización, el cual ha ido variando, dependiendo del momento histórico, social y cultural el lugar que ocupaban los y las adolescentes y como estos eran reconocidos. Al respecto Gagliano (2005) menciona que la adolescencia es una categoría social con historia, ya que su aparición no se da hasta el siglo XX, previo a esta época no se le hacía lugar a la experiencia adolescente, dejando así solo lugar para la niñez y el pasaje directamente a la adultez temprana. Es así, que la experiencia adolescente como espacio de una nueva subjetividad entre la niñez y la adultez es propia de las sociedades modernas.

La concepción moderna de la adolescencia como una etapa de desarrollo psicológico, emocional y social surgió en gran medida a principios del siglo XX, cuando la educación y la industrialización comenzaron a retrasar la entrada de los jóvenes al mundo laboral y a prolongar la dependencia económica de sus familias. Esto llevó a la creación de sistemas educativos y a la idea de una etapa intermedia entre la infancia y la edad adulta.

En un momento dado, una nueva generación se rebela frente a esta imposición dada, descubriendo que al finalizar su infancia se hallaba una situación de aplazamiento, de encontrar un nuevo lugar que ocupar, el cual Cao (2009) denomina condición adolescente. Pudiendo reconocerse como sujetos en tránsito, donde luego de la niñez debería de existir un momento de reconquista, de poder pensarse como sujetos en pleno transición en el presente, y no adultos prematuros. Generando así su aparición en la sociedad, diferenciándose del concepto genérico de juventud y poder ocupar un nuevo lugar, que les sea propio, siendo reconocidos en las representaciones sociales como tales.

Entre los años de post-guerra y 1990 y según aportes de Espinosa y Korembliit (2008) se da una transformación social importante, en la manera de percibir a la juventud, un cambio en el relacionamiento entre generaciones y lo que hace que se empiece a pensar a esta cultura como "grupo social independiente" (Hobsbawn, 1990 citado en Espinosa y Korembliit, 2008,

p. 248) con particularidades propias, destacando el papel protagónico y una nueva posición subjetiva.

Es importante tener en cuenta que el proceso de subjetivación adolescente puede variar ampliamente en diferentes culturas y contextos históricos. Además, las concepciones y expectativas sobre la adolescencia también han evolucionado a lo largo del tiempo, y continúan cambiando en la sociedad actual. Ya que estamos atravesados por grandes transformaciones que crean nuevas subjetividades, nuevos códigos, identificaciones y nuevos modos concimientos.

1.2 Definiciones de adolescencias

Para definir el término de adolescencia se encuentran varias definiciones ya que no existe una concepción universal acerca del fenómeno adolescencia. Algunos enfoques se centran en aspectos biológicos, como la maduración sexual, mientras que otros se enfocan en aspectos psicológicos, como el desarrollo del pensamiento abstracto y la toma de decisiones. Además, las definiciones también pueden verse influenciadas por factores culturales, ya que las expectativas y roles de los y las adolescentes pueden variar en diferentes sociedades.

Autores como Viñar (2009) la denomina como *adolescencias*, en plural, ya que existen tantas adolescencias como adolescentes y no un solo tipo de ser y pertenecer. La entiende como una etapa de transición, entre la infancia en relación a su pasado y adultez en relación al futuro, también ocupan un lugar en el presente, con sus características y formas de ser y estar propias.

Al referirnos al comienzo y final de la adolescencia, esta puede variar según con la concepción que se trabaje, pero desde los aspectos biológicos, podemos situar su comienzo con la aparición de la menarca en la niña y con la primera eyaculación en el varón acompañado de los cambios corporales.

Se utilizan diferentes términos para describir el momento de la adolescencia, y cada uno está pensado desde una concepción, que determinará el modo de pensar y actuar, ya sea: periodo, proceso, etapa, transición, transformación, entre otras.

Blanco, Contino, Sena y Tortorella (2023) en relación a la adolescencia, mencionan; cuando esta es definida como etapa, período y tránsito supone un enfoque desarrollista y

evolutivo, en tanto cuando es definida como proceso y transformación implica un modelo dinámico, de complejidad y construcción. Al referirnos al proceso de subjetivación adolescente, nos encontramos con una multiplicidad de factores que van a estar relacionados entre sí y esto hace a la construcción de dicho proceso, el cual es de carácter singular en cada caso particular. (p.14)

Si nos remitimos a la definición que propone la Organización Mundial de la Salud sobre adolescencia la define como “fase de la vida que abarca desde la niñez a la edad adulta, a partir de los 10 hasta los 19 años” (parr1). Se caracteriza por ser un momento crucial en el desarrollo humano donde ocurren muchos cambios y se empiezan a generar las bases para obtener una buena salud.

En relación al término propiamente dicho, Amorin (2010) define etimológicamente el concepto como: *adolescere* que significa crecer. Etapa de crecimiento, se presentan cambios biológicos, psíquicos, reestructuración del esquema e imagen corporal, resignificaciones, nuevas identificaciones, etapa de mucho cambio y cada sujeto lo va atravesando de una manera singular.

El mismo, propone pensarla como un periodo de transición, al respecto expresa “debemos concebir la adolescencia como una categoría evolutiva con derecho propio, atravesada por dinamismos psicosociales extremadamente específicos, y no meramente como un tiempo de pasaje entre los dos grandes momentos de la infancia y la adultez” (p.124).

Tomando aportes de Krauskopf (1999), denomina a la adolescencia como etapa crucial del desarrollo humano, expresa:

El desarrollo adolescente es un proceso de cambio y transformaciones, que permite un enriquecimiento personal y progresivo en una delicada interacción con los entes sociales del entorno; su valoración tiene como referente no solo la biografía del individuo, sino también la historia y el presente de su sociedad. (p.1)

Esta autora divide a la adolescencia en tres fases; adolescencia temprana comprendida entre los 10 y 13 años la cual se caracteriza por una preocupación por lo físico y lo emocional, le sigue la adolescencia media desde los 14 a 16 años, en donde predomina un a mayor preocupación por lo personal y social y luego el final de esta etapa desde los 17 a 19 años, prevalece una preocupación mayor por lo social.

Por otro lado, para Quiroga (1998) la adolescencia la distingue en diferentes fases y edades; adolescencia temprana; abarca desde 8-9 a los 15 años, predominando lo biológico dándose la mayoría de los cambios físicos en el cuerpo, cambios en la conducta, desarrollo de caracteres sexuales, cambio en la apariencia, se genera un gran impacto en el psiquismo frente a estos cambios y la aparición de lo nuevo. Siguiéndole la adolescencia media desde los 15 a los 18 años, predominando la elaboración de los procesos psicológicos, se produce un reestructuración del yo, trabajo de duelos, crisis de identidad, mayor tendencia a las actuaciones, instalación de nuevos ideales, se produce el pasaje de la endogamia a la exogamia. Y por último la adolescencia tardía desde los 18 a los 28 años de edad, caracterizada por proyectos a futuros, búsqueda de la independencia, discriminación de las figuras prenatales, elección vocacional, construcción de vínculos más estables, independencia económica, abandono a la etapa infanto-juvenil.

Cao (2009) para referirse de manera representativa a la condición adolescente, menciona tres términos “crisis”, “ruptura”, “separación” siendo estos, una manera de simbolizar lo que caracteriza este procesamiento subjetivo. En el cual se produce un abandono a las configuraciones psíquicas producidas en la infancia dándose una re-estructuración psíquica. Este procesamiento está atravesado y definido por una serie de dimensiones, física, mental, vincular, familiar, institucional, social, cultural, histórica, y política.

Dicha etapa está determinada por ser conflictiva, de gran complejidad psíquica. Cada uno se encuentra con el desafío de construir un nuevo esquema corporal y mental, generando así una exigencia de trabajo psíquico para cada adolescente.

La sociedad la ve como una etapa de “problemas”, refiriéndose como adolescentes “rebeldes”, “edad de la bobera” produciéndose prejuicios ante dichos sujetos. Esto puede repercutir en que la convivencia no sea muy pacífica.

Siguiendo con los aportes que plantea el autor, el proceso de condición adolescente es un proceso en el cual se da una remodelación identificatoria implicando un trabajo “deconstrucción, construcción, reconstrucción, y de reensamblado psíquico a diversas dimensiones de la instancia yoica, de los ideales del Yo, de los aspectos normativos del Superyó, y del campo pulsional” (p. 58).

Espinosa y Korembli (2008) tomando como referencia al psicoanálisis para referirse al al concepto destacan:

(...) un momento de procesamiento subjetivo, de reelaboración singular de la organización genital, acompañado por un reposicionamiento respecto de instancias hasta el momento representadas por las figuras parentales y que a partir de ahora heredarán dicha historia objetal convertida en propia. Dicho proceso devendrá entonces no sólo en maduración biológica y en integración social, sino que requerirá también, y muy particularmente, de una mayor o menor autonomía en términos de funcionamiento mental. (p. 249-250)

Compartiendo las ideas de Freire de Garbarino (1963) entiende al esquema corporal como el componente más significativo en la construcción de la nueva identidad adolescente. Donde se pasa de un cuerpo infantil con sus características anatómicas y funcionamiento propio, aproximándose a la pubertad. Este cambio que se produce a nivel biológico en el cuerpo, puede ser la primera pérdida que se atraviesa en el proceso de subjetivación adolescente. Este proceso de intercambio entre el nuevo esquema corporal y su yo, forman parte de la reestructuración subjetiva, perdiendo su identidad infantil para poder entrar en una nueva de calidad de adulto, dicho proceso está acompañado por la elaboración de la crisis adolescente. Este cambio de identidad representa una de las angustias más significativas en la adolescencia, la cual está definida por la transformación del *self* “abandono de la postura infantil y adquisición de la postura adulta”. (Freire de Garbarino, 1963).

Siguiendo en la misma línea, para Knobel (1988) el concepto de adolescencia, tiene su expresión en un marco cultural-social donde se desarrolla. Si bien hay que tener en cuenta que pertenece al fenómeno del desarrollo humano con sus características propias y universales, también tener presente su expresión por las influencias históricas, sociales y culturales.

Este autor, entiende a la adolescencia como un periodo de transición, donde se caracteriza por la reformulación de ideas que el sujeto tiene de sí mismo, el abandono de la autoimagen infantil, donde comienza a proyectarse a futuro, buscando establecer su identidad adulta apoyándose en las primeras relaciones objetales-parentales introyectadas.

Frente a un mundo que se presenta tan cambiante, y las actitudes propias de adolescente también cambiantes, considera esperable que los adolescentes no puedan moverse con “normalidad”. Este autor refiere que en este proceso complejo de atravesar, en búsqueda de una estabilización de la personalidad, es esperable y hasta necesario que se desplieguen

ciertas conductas patológicas, a lo que le llama “patología normal” esperada para la evolución normal de dicho proceso.

La entiende como una etapa caracterizada por la vulnerabilidad, desequilibrios e inestabilidades, en la cual se dan una serie de síntomas patológicos, esperables, denominado “síndrome de la adolescencia normal”. El y la adolescente se encuentran perturbados ante tanta invasión de cambio. Ingresan en un mundo de adultos, desprendiéndose del mundo infantil, el cual funcionaba totalmente diferente, con roles establecidos, desde un lugar de dependencia, con sus necesidades satisfechas por otros, y en esta etapa pasan a tener un papel más autónomo asumiendo así nuevas responsabilidades. Según los planteos de Aberastury (1988), los y las adolescentes pasan por la elaboración de tres duelos importantes; el duelo por el cuerpo infantil, por la identidad infantil y por la relación con los padres de la infancia.

El duelo por el cuerpo infantil perdido, de base biológica genera sentimientos de extrañeza para ellos mismos, lo que los lleva a sentirse como espectadores de lo que ocurre en su propio organismo, afectando muchas veces a la acción motora. El duelo por la identidad infantil, lleva al desprendimiento del rol que ocupaban antes, al abandono de la dependencia y asumir un nuevo rol más independiente. El duelo por los padres en la infancia, lo cual le genera cierta distorsión en la percepción sobre estos y donde ellos también hacen el duelo por los hijos pequeños que han crecido. Esto hace que ocupen un nuevo lugar en relación a sus hijos. Esa dependencia ya no está tan presente, se encuentran con el desafío de poder reconocer que ese niño ya creció, se construye así un nueva forma de relacionamiento en esos vínculos. Al respecto, Le Breton (2003) señala que “en el momento de la adolescencia, el joven y sus padres renuncian a roles ya perimidos, aun cuando tenían la ventaja de aportar cierta seguridad. El espacio afectivo del grupo familiar se encuentra en plena readaptación”(p. 26).

Esto no significa que los adolescentes no necesiten de los adultos sino al contrario, es fundamental que se encuentren acompañados por las figuras adultas referentes, ya que se encuentran frente a muchas incertidumbres y un mundo desconocido, necesitando así que alguien los pueda guiar y acompañar en este proceso, un acompañamiento desde un nuevo lugar.

Es esperable que se dé el conflicto intergeneracional propio del proceso, dinámicas de enfrentamiento y oposiciones, donde se produce un enfrentamiento entre adulto y adolescente devolviéndole una construcción de sentido al adolescente. Al encontrarse con alguien del otro lado les devuelve el sentimiento de pertenencia, de importarle a otro, muchas veces se los deja solos, y esto desencadena en escenarios desfavorables.

La adolescencia, se caracteriza por la fluctuación de la autoestima, búsqueda de una nueva imagen, construcción de identidad, dejando de lado las identificaciones infantiles, en la búsqueda de sí mismo (Le Breton, 2019, p.19). También por la autonomía, la individuación, cambios a nivel psicológico, sentimiento de pertenencia en grupo de pares, fantasías, actitudes reivindicadoras, oscilaciones en el humor y estado de ánimo, entre otras. Aparece la exploración, se ponen a prueba, empiezan a ser más independientes y a tomar nuevas decisiones, entra en juego la acción.

Se caracteriza por ser una etapa cargada de conductas que ponen en riesgo al sujeto, nuevas formas de vincularse, mayor índice de violencia, ingesta de alcohol, drogas, modificaciones en la piel, intento de búsqueda de sentido en este nuevo mundo.

1.3 Conductas de riesgo

Las conductas de riesgo en adolescentes son comportamientos que ponen en peligro su salud física, emocional o social.

La serie de dichas conductas, inicia una vez agotadas las identificaciones infantiles y en plena refundación del narcisismo, con la incesante búsqueda de puntales y modelos donde apoyarse y nutrirse para emprender la ardua travesía que demanda la configuración de un montaje identitario acorde a los nuevos requerimientos.

Este período de cambio se caracteriza por la búsqueda constante de modelos y apoyos que les ayuden a construir una identidad acorde a sus nuevas necesidades y deseos. Los y las adolescentes se agrupan en grupos de pertenencia donde comparten intereses, miedos, formas de pensar, preferencias musicales y estilos de vestimenta, lo que les brinda un sentido de pertenencia y apoyo mutuo en medio de las turbulencias que conlleva la reconfiguración de su identidad.

También experimentan la ambivalencia inherente a sus relaciones familiares, la cual surge debido a la reducción de las dinámicas edípicas y la incorporación de nuevos modelos y figuras de referencia en sus vidas.

Según Le Breton (2017) en relación a las conductas de riesgo, señala que “reúne una serie de conductas dispares, repetitivas o únicas que ponen simbólica o realmente la existencia en peligro. El rasgo común de estas conductas juveniles consiste en la exposición deliberada al riesgo”(p. 37).

Todo lo que implica el atravesar por esa etapa, puede llegar a que los y las adolescentes presenten este tipo de conductas, muchas veces dolorosas con el fin de poder encontrar una salida. Existir para ellos le genera un permanente esfuerzo, dentro de la diversidad de formas de manifestarse, estas conductas son intentos dolorosos de atravesar por este proceso que les lleva a la edad adulta.

Le Breton (2017) agrega:

No son en absoluto formas torpes de suicidio, sino rodeos simbólicos para asegurarse su legitimidad de vivir, protegerse de un sufrimiento demasiado agudo (...) Intentos de existir más que de morir.

Ritos íntimos de fabricación de sentido que a menudo encuentran su significado después del acontecimiento, formas paradójicas de resistencia que se deben analizar en tanto tales (Le Breton, 2007). El sufrimiento es una interferencia en el sentimiento de identidad. El joven ha perdido su centro y es arrojado a un mundo que no entiende y no logra separar sus fantasías de la realidad. (p. 42)

Ponerse a prueba, está enlazado con la renuncia de la omnipotencia infantil, se necesita atravesar por la confrontación con los límites, permitiéndoles constituirse como sujetos propios. Atravesando sus zonas de turbulencia, se encuentra con el miedo, angustias, se codea con la muerte y vuelve (Le Breton, 2017). Este tipo de pruebas contribuyen para la creación de su nueva imagen para así apropiarse de su existencia. Los y las adolescentes no manejan el concepto de irreversibilidad y en relación a la muerte no es algo que lo tengan presente al momento de llevar a cabo ciertas conductas.

Siguiendo con los planteos del autor, menciona:

Cuando cae en las conductas de riesgo, está provocando a la muerte, con el peligro inconsciente y simbólico de su vida. Cuando los otros modelos de simbolización han fallado, escaparle a la muerte, salvar esa prueba, es la demostración definitiva de que su vida está bajo garantía (...) La muerte simbólicamente superada permite seguir viviendo bajo la seguridad de una nueva legitimidad. (Le Breton, 2003, p. 40)

Según expresan Blanco et al. (2023) en relación a las conductas de riesgo, expresan “son en numerosas ocasiones, una respuesta a algo que de ningún modo puede tolerarse y que, por lo tanto, se tiene que resolver ahora para frenar, ya, ese sufrimiento”(p. 31).

Por otro lado, las misma se refieren a:

Las conductas de riesgo aparecen más frecuentes, insisten buscando tramitar algo del orden de lo indecible o de lo que no logra ser escuchado, llevando los límites más allá, escribiendo sus historias mediante lesiones en sus cuerpos o en los actos desbordados. (p. 84)

Tomando las reflexiones de las autoras, en relación al no lugar de la palabra lleva a las preguntas: “¿cómo se espera que las adolescencias logren tramitar algo de lo traumático vivido? Si no se escucha la palabra de los y las jóvenes, ¿cómo pretender que esta no irrumpa en acciones” · (Blanco et al. 2023, p. 84)

Entendiendo que a veces el camino que los y las adolescentes encuentran es mediante este tipo de conductas para su expresión.

Por otro lado, Baudry (2003) expone que el joven no busca llegar hacia el final de su vida, de sí mismo, sino una búsqueda de separación de sí mismo y los demás. Una oportunidad de nacer socialmente ante la mirada del otro, devolviendo un sentimiento de existencia.

Estas tipo de conductas pueden ser un indicador de un malestar emocional profundo que necesita ser abordado.

Según Ulriksen de Viñar (2003) estas conductas que ponen en peligro la vida, expresan un sufrimiento, búsqueda del ser. Son leídas como un pedido de auxilio, una llamada a través de actos sin palabras dirigidas a las personas mas significativas del entorno, que puedan hacer algo con la angustia del desamparo.

Siguiendo con los planteos de Blanco et al. (2023), “es muy importante, contar con la presencia de otro significativo que esté allí disponible y dispuesto a reconocer esta peripecia afectiva es fundamental para lograr una transformación de las acciones del o la adolescente”(p 40).

En el trabajo con adolescentes, es cada vez más frecuente la manifestación de autolesiones como una forma de expresar sus intensos sentimientos de malestar emocional. Estos actos a menudo se presentan como ataques dirigidos hacia su propio cuerpo.

Si las heridas autoinfligidas afectan mayormente a los jóvenes es porque en el momento de la adolescencia, el cuerpo se transforma profundamente en su forma y sus funciones. El joven se asusta simultáneamente por sus cambios, las responsabilidades que lo implican con los demás. Es una amenaza para el Yo, por lo tanto el cuerpo es una adscripción al mundo, la única permanencia tangible, el único medio de tomar posesión de su existencia (Le Breton, 2003).

Capítulo 2: Modificaciones en el cuerpo como expresión de sufrimiento

2.1 Concepción de cuerpo

La concepción del cuerpo se refiere a la forma en que una persona percibe y entiende su propio cuerpo. Esta concepción puede variar de una persona a otra y está influenciada por factores como la cultura, la sociedad, las experiencias personales y las creencias individuales.

Desde una visión antropológica, el cuerpo cumple la función de proporcionar un rostro, el hombre sin el cuerpo no existiría. El cuerpo le da existencia al hombre, este cuerpo representa el mundo en el cual se vive a través de lo que encarna simbólicamente.

Cada sociedad va construyendo nuevos significados respecto al cuerpo, le otorgan nuevos sentidos y valores, produciendo diferentes concepciones sobre lo que se entiende por cuerpo.

En las sociedades tradicionales, entienden que el cuerpo no se separa del individuo, como tampoco del cosmos, de la naturaleza, forman parte del todo, no hay una distinción marcada, si bien cada uno se presenta de una manera, están compuestos de la misma materia.

En cambio, en la modernidad se entiende al cuerpo desde otra concepción, generando una ruptura social, del orden individualista ya que el sujeto toma otro lugar, diferenciándose de los otros, también con el cosmos, ya que no se encuentra ninguna correspondencia con la materia que compone al cuerpo, generando una ruptura consigo mismo, se deja de percibir como unidad total al sujeto-cuerpo pasando a poseer un cuerpo, más del orden dualista, el sujeto pasa de “ser su cuerpo”, a “poseer un cuerpo”.

Este enlace dual cuerpo-sujeto ayuda a que se pueda establecer un nuevo orden, y en donde al actuar sobre uno va a influir sobre el otro.

Este nuevo imaginario acerca del cuerpo surge en la época del dualismo hombre-cuerpo perteneciente a la vida social occidental desde los siglos XVI y XVII. El valor del cuerpo se invierte, se desvincula de la imposición social, característico del individualismo occidental.

Desde otros marcos referenciales, el hombre es entendido más allá del cuerpo, con el que se puede diferenciar. El hombre más que estar determinado por sus genes, es un sujeto con una historia única e inigualable, y eso lo hace diferenciarse del resto, en su propia subjetividad.

Remitiendo a Freud (1923) el Yo es un “ser corpóreo”, donde proyecta lo somático en lo psíquico, haciendo alusión a la escena de la imagen de sí mismo en el sujeto, a la propia identidad.

Este cuerpo representa lo psíquico en el sujeto, para generar cambios que generan sufrimiento es de fácil acceso atacar al cuerpo.

Cuando ocurren ataques a la integridad corporal no se piensa en principio en la muerte. Los ataques al cuerpo, son leídos como una manera de poder instalar sentido en su cuerpo, llevándolo a sacrificar una parte de sí mismo para poder seguir viviendo. El cuerpo es una materia de identidad, al accionar sobre él modifica el ángulo de relación con el mundo.

Pensando desde la noción del cuerpo y desde una comprensión según Le Breton (2017) el cuerpo es un asunto de identidad que le permite encontrar su lugar en el tejido del mundo. Durante el proceso de subjetivación adolescente el cuerpo es el que más modificaciones tiene, aportándole identidad. Generando cambios en la piel, siendo esta de carácter visible, se intenta generar cambios en el mundo. El intento de cambiar su cuerpo, simboliza querer cambiar su vida.

El cuerpo y en particular la piel, es un refugio para aferrarse a lo real y no hundirse.

Los ataques al cuerpo son antes que nada un ataque contra las significaciones que se le adjuntan. Como en otro plano los intentos de suicidio, son intentos de despojarse de una piel unida a una percepción insoportable de uno mismo, son intentos de vivir (Le Breton, 2012; 2013). Manera simbólica de destruirla para cambiar de vida y convertirse en otro. (Le Breton, 2017, p. 57)

Según expresa Baudry (2003):

“El tenue lazo que existe entre uno y uno mismo, y el que nos relaciona (que nos asocia y opone) con el mundo, es en ambos casos el cuerpo”(p 104). Entendiendo que al tener un cuerpo vivo ya alcanza para existir, pero para algunos no les basta con solo sentirse vivos biológicamente y necesitan ir más allá. El autor plantea, que el cuerpo se debe amarrar de algo para tener sentido, hay una búsqueda de encontrar una experiencia en la cual poder iniciar una relación con el mundo, pudiendo ocupar un lugar, siendo vistos y reconocidos.

2.2 Pasaje al acto y actos de pasaje

El trabajo con adolescentes desde la clínica, se ve atravesada por la vida, la sexualidad y la muerte (Flechner 2009). Donde lo que predomina son los movimientos pulsionales, lo que los lleva al actuar del adolescente. Se reviven situaciones que quizás no pudieron ser significadas hasta ese momento.

Manca (2011) tomando como referencia a Cerutti y Manca (2008) expresa que “durante la etapa de la adolescencia la tendencia a actuar (acting-out y acting-in) puede representar una modalidad de la mente para elaborar una realidad interna rica en continuos cambios, inestable y, en algunos casos, inquietante”(p. 77).

Ataques contra sí mismos, conductas autodestructivas, dan cuenta de un psiquismo frágil. Como ya se mencionó, en la adolescencia se puede pasar por una depresión, la cual se considera consustancial de este momento, muchas veces esta se puede volver problemática, efectuándose una depresión severa con la que se vincula muchas veces a conducir intentos de autoeliminación. También en la clínica nos podemos encontrar con ideaciones suicidas y no necesariamente signifique el pasaje al acto (Flechner 2009)

Cuando pensamos en los intentos de suicidios, o el suicidio consumado, lo que se experimenta es un quiebre en el pensamiento y un escape de salida rápida, donde se hace presente el acto.

El actuar se apartará de la vía de la renuncia dirigiéndose en busca de la satisfacción inmediata, dejando así suspendidos los parámetros espacio-temporales en lo que atañe a la representación. La capacidad de espera para generar la ilusión se vuelve incontrolable, desencadenando la descarga motriz. Un momento o raptó ansioso en el sentido de una emergencia impulsiva dirigirá al adolescente en riesgo a realizar dicho acto, para ello cierto estado de pavor y desesperación deberá haberse apoderado del joven. (Ladame, 1995 citado en Flechner, 2009, p. 210)

Este pasaje al acto, en el que de alguna manera el sujeto no es responsable y muy consciente en ese accionar, de carácter más pasivo e ignorante, se diferencia a lo que Le Bretón (2017) denomina *acto de pasaje* en donde el sujeto es consciente a los riesgos que se expone, hay una planificación de esta acción, una intención con un objetivo; buscar alivio así

sea por un momento, el sujeto puede justificar el sentido de su acto siendo responsable de este. El poder hacer algo frente al presente que parece no terminar nunca. El joven refleja la necesidad de pasar por un acto que lo devuelva al mundo (Le Breton, 2017). Lo que expresa el autor es que el fin de este accionar, no es acabar con el mundo, como se puede leer en el pasaje al acto, sino que la intención de este accionar es poder encontrar un alivio. De todas maneras, estas conductas juegan un papel ambivalente, ya que si bien el objetivo es poder aliviar ese momento de tensión, no quita que no sean riesgosas y puedan conducir a escenarios destructivos, ya sea generando lesiones graves o incluso la muerte.

2.3 Intervenciones en la piel

Unas de las formas que encuentran los y las adolescentes de modificar sus propios cuerpos es a través de intervenciones en la piel. Se indaga acerca de los diferentes sentidos y significados de dicha conducta.

Cuando nos referimos a intervenciones en la piel, es en relación al tipo de comportamiento autolesivo que implica hacerse cortes, rasguños o quemaduras deliberadas en la propia piel, así como también tatuajes o piercing. Presentándose como un síntoma de problemas emocionales en las adolescencia.

Manca (2011) en relación al significado de estas conductas de acuerdo con Aizenman y Jensen (2007) y Anderson y Sansone (2003) expresa:

Estas modalidades autodestructivas dejan en la piel marcas y cicatrices indelebles y representan un lenguaje mediante el cual el adolescente puede expresar su independencia afectiva de las figuras paterna y materna o concretar un desafío con respecto a las reglas

impuestas por los adultos. Las conductas de ataque al cuerpo pueden también cumplir con funciones relativas al ámbito personal, interpersonal y social, tales como: la externación de sentimientos de profundo malestar; la voluntad de reforzar la imagen de uno mismo; la institución del sentido de pertenencia a un determinado grupo; la manifestación de sentimientos antisociales y la representación simbólica o el recuerdo de un evento significativo. (p. 78)

Por otro lado, la autora de acuerdo con estudios y citando a los autores Derouin, Bravender y Terrill, (2004), manifiesta que , “tales comportamientos cumplen con la función de mecanismo de defensa y de estrategia de doping, que adolescentes y jóvenes adultos utilizan como acción para enfrentar una situación de sufrimiento”(p. 78).

Los y las adolescentes encuentran un medio para expresarse de manera simbólica, ya sea desde la búsqueda de originalidad a través de piercing, tatuajes, cortes en la piel.

Luego de un tatuaje o piercing, el joven manifiesta un sentimiento de “reapropiación” de su cuerpo, muestra la necesidad de un desvío simbólico para acceder al sentimiento de identidad. Para el joven, el cuerpo es el campo de batalla de su identidad en vías de construirse. Los ataques contra él están dirigidos a accionar sobre la piel, vale decir, cambiarlo.

El joven en su piel, encuentra el lugar para poder hacer algo con eso que le pasa, que le genera malestar y tensión y no encuentra otra vía y se produce una descarga. Es la representación de cómo se encuentra su psiquismo. A su vez es por el medio que puede comunicarse, eso que no puede ser expresado de otra manera, se hace carne, representado a través de las huellas.

En referencia a esto, Didier Anzieu (1985-95) define:

“La piel, provee al aparato psíquico las representaciones de Yo y de sus principales funciones” (Didier Anzieu, 1985-95 citado en Le Breton, 2019, p.21)

Instancia del mantenimiento del psiquismo, enraizamiento de la identidad dentro de una carne que individualiza. Y es en la piel donde encuentra el lugar para poder hacer algo con lo que le pasa.

Surgiendo con las ideas del autor la piel es la frontera simbólica entre el afuera y el adentro, lo exterior y lo interior, el otro y uno, fija un límite móvil en la relación del individuo con el mundo. Las marcas corporales, son maneras de inscribir límites de sentido directamente sobre la piel. De modo que estos signos añadidos deliberadamente se convierten en signos de identidad enarbolados sobre sí mismos.

En las escarificaciones, se trata de lastimarse para que duela menos, de infligirse una herida para calmar un sufrimiento.

La piel es una instancia de fabricación de la identidad, y como mencionamos anteriormente, lo complejo que es atravesar por el proceso de subjetivación adolescente, muchas veces se genera el sentimiento de no poder ejercer control sobre sus condiciones de existencia y el intervenir sobre sus cuerpos, les devuelve el sentimiento de tener al

menos por un rato el control de sí mismos.

“La adolescencia es una existencia a flor de piel en sentido figurado, pero también real, en la medida que a las fronteras de sentido aun les cuesta establecerse” (Le Breton, 2017, p 55). El sujeto se encuentra en esa búsqueda, de poder reconocerse en el mundo y sentirse parte de su propia piel.

Cuando no encuentran los límites que son necesarios de recibir en este momento, aportándole un camino y sentido a su existencia, lo buscan en su propio cuerpo. Esto trae consecuencia a que muchos adolescentes sufren la ausencia de límites, viven esta etapa con mucha incertidumbre. No se establece el límite entre su cuerpo y su psiquismo, entre realidad y fantasía y también en relación a poder dar cuenta de lo que depende de ellos, si está a su alcance o de los otros. Esto puede llegar a causar que muchos jóvenes realicen intervenciones en sus cuerpos como manera de sobrellevar la situación.

“Estar mal en su piel implica a menudo la remodelación de la superficie de uno mismo para hacer piel nueva donde hallarse mejor” (Le Breton, 2019, p.21).

Como se sientan los y las adolescentes y de la manera que el malestar sea atendido va a tener que ver con el desencadenamiento o no de este tipo de conductas. Contino, (2015) expresa:

los afectos como la soledad, culpa, angustia, depresión, desconfianza, desprecio, molestia/enojo, se dan en el pasaje de las conductas que pueden ser ubicadas dentro del orden de las actitudes activas pero implican una dirección contra sí mismo, como ser: cortes en el cuerpo hasta intentos de autoeliminación (IAE). (p. 96)

Según expresan Blanco et al. (2023) es característico de la adolescencia la conducta de aislamiento, y en ello surgen las conductas autoagresivas como los cortes, los cuales significan:

actos que apuntan a lastimarse, cortarse la piel, como forma de constatar el «ser», la existencia. Así, se ponen en juego aspectos de la identidad primaria como el sentimiento confuso de falta de existencia y una necesidad de tomar contacto violento con lo «real»: su cuerpo (p.24)

Las incisiones en la mayoría de los casos son leídas como una manera de acabar con el sufrimiento. Le Breton (2017) menciona que las incisiones corporales son un medio de luchar contra el sufrimiento. Recurriendo a ellas como manera para poder regular la tensión que sienten y ya no pueden manejar.

La imposibilidad de salir de la situación por medio del lenguaje obliga a pasar por el cuerpo para descargar tensión. El dolor físico es una barrera simbólica que se opone al sufrimiento, una manera de contener la hemorragia y transferirlo a un espacio donde por un instante se hace controlable (Le Breton, 2005; 2010) Intento desesperado por mantenerse en el mundo, por encontrar de donde agarrarse (...) Busca lastimarse para que duela menos. A veces hace falta sacrificar una parte del cuerpo para salvar algo de sí. La huella corporal lleva el sufrimiento a la superficie del cuerpo, allí donde se hace visible y controlable. (Le Breton, 2017, p. 58)

Lo que busca la incisión, es un intento de apostar al dolor físico, que es de carácter controlable, contra el sufrimiento de la vida, el cual es de carácter incontrolable. Con esto, se entiende por qué algunos adolescentes dicen que los cortes no les duelen, si bien sienten el corte, no le atribuyen un sufrimiento. El dolor autoinfligido, contrarresta el sufrimiento que está presente en la vida, en el interior de cada uno. Sustituyen un dolor con el que no pueden hacer nada, por otro el cual controlan, calmando el sufrimiento por unos instantes. Luego de la incisión sienten calma, aun cuando sigue doliendo, se sienten con fuerza para poder volver a pensar en el mundo. Es por esto, que el objetivo es aportar a sentir menos dolor, aunque esto signifique infligir una herida para calamar un sufrimiento. Cortando su cuerpo y haciendo salir de él lo que lo ahoga, justamente recupera el aliento y vuelve a encontrar entre el mundo y el mismo un espacio de simbolización que restaura su posición de protagonista (Le Breton, 2017).

Siguiendo con la línea de pensamiento del autor, estas intervenciones en la piel tienen valor de acto de pasaje. Permitiendo superar poco a poco los desbordes de sufrimiento. Este acto de pasaje, posibilita superar la tensión y volver a ser protagonista de su existencia.

Si bien estas heridas no resuelven nada, le proporcionan un respiro. En muchas ocasiones, los adolescentes manifiestan experimentar el sentimiento de sentirse vacíos, de no encontrar sentido a sus vidas, y este tipo de conductas les devuelve el sentimiento de estar vivos.

Es preciso poder entender, que estas heridas corporales no son síntoma de locura o de alguna patología lo que buscan es una “certificación de existencia”, se trata de elaborar una significación: la certeza de estar todavía vivo.

Capítulo 3: Referencias afectivas en la adolescencias

Considerando referencias afectivas como padres, cuidadores, familiares, grupo de pares, instituciones, se indaga la importancia de estas figuras y el papel significativo que estos tienen en presencia de la vida de los y las adolescentes.

El entorno vital del adolescente, abarcando aspectos como la familia, la escuela y las amistades, desempeña un papel esencial como un apoyo fundamental. Estos elementos son considerados factores protectores, sin embargo, en algunas instancias, pueden transformarse en obstáculos, manifestándose como factores de riesgo. (Santander, et al. 2008)

Cabe destacar el rol que ocupan los adultos referentes en esta etapa, ya que los y las adolescentes se encuentran en crecimiento y es necesario contar con adultos que operen como guía, sostén y cuidado como prevención y promoción ante la aparición de conductas de riesgo. Según expresan Blanco et al. (2023) “es muy importante que los y las adolescentes encuentren límites de sentido que pueden ser establecidos por sus padres, madres u otros referentes para no quedar vulnerables” (p 25).

3.1 Familia en el contexto actual

Hoy en día la percepción de la familia varía según la cultura, la geografía y el contexto social. Si bien se considera como una unidad fundamental para el apoyo emocional y la crianza de los hijos, las estructuras familiares han cambiado y diversificado, ya que pueden incluir una amplia gama de dinámicas, como familias monoparentales, familias extensas, y familias elegidas.

Tomando aportes de Viñar (2013) y considerando el contexto histórico-cultural que define las dinámicas familiares en el siglo XXI desde una perspectiva teórica, se vuelve esencial reevaluar el papel de la figura paterna en relación con la concepción de la vida y el estatuto simbólico de filiación.

Es cierto que la biología puede atribuirse la responsabilidad del inicio de la existencia, resulta igualmente relevante reconocer que la función paterna va más allá de este mero inicio ya que esta función la pueden tomar otras figuras. De acuerdo con el autor, la función paterna puede entenderse como “un vector en cambio permanente que se teje o desteje en cada vuelta de la historia y que se construye o deconstruye en cada movimiento de esa trama compleja que llamamos estructura familiar”(p.141).

Fernández (2007) destaca una transformación en la estructura familiar, señalando el fin de “la familia tradicional”, emergiendo las “familias hipermodernas” indicando que las relaciones clásicas y los lazos de parentesco están experimentando una caída significativa. Esta evolución conlleva a una disminución en la función de la filiación. Menciona, que en la actualidad, se observa la presencia de diversas estructuras familiares, como aquellas encabezadas por padres divorciados o monoparentales, así como nuevas formas de reproducción que desafían las convenciones previamente arraigadas. Este panorama revela una reconfiguración profunda de la función paterna, donde por momentos los padres son concebidos como colegas más que como autoridades tradicionales. Esta redefinición de roles parentales puede generar un sentimiento de “crecer sin padres”, ya sea debido a una ausencia tangible de estos o a una disminución percibida en sus responsabilidades. El autor sostiene que tanto la palabra como la ley están experimentando un “declive”, lo que sugiere cambios fundamentales en las normas y estructuras que tradicionalmente han guiado las dinámicas familiares.

En la misma línea de pensamiento, Irueste, Guatrochi, Pacheco y Delfederico (2020) expresan que hoy en día existen nuevas configuraciones familiares, en donde se produce el pasaje de familias nucleares haciendo referencias a aquellas familias constituidas por un matrimonio y sus hijos a familias posnucleares aludiendo a nuevas estructuras conformadas como familia. Estas están conformadas por familias formadas por uniones no matrimoniales, compuestas, recuperadas, monoparentales, homoparentales, familias que acuden a una reproducción asistida y a la adopción.

Al respecto Irueste et al. (2020) tomando como referencia a Chouhy (2000), De Gregorio (2004) y Castellar (2010) expresan:

Se considera que estas nuevas configuraciones familiares son el reflejo de profundas transformaciones sociales propias de la posmodernidad, como la desinstitucionalización. (...) Diversos fenómenos influyen en la modificación de los límites entre la legitimidad familiar, entre ellos la legalización del divorcio, de la fertilización asistida, y los avances tecnológicos, la modificación de las representaciones sociales en relación a la diversidad sexual, el género y la paternidad, el rol de la mujer en la familia y en la sociedad (...) entre otros. (p. 12)

3.2 Duelo por separación

Según expresa Quiroga (1998) en la infancia se suele considerar que los hijos son “transparentes” para sus padres, en el sentido de que estos pueden decodificar lo que sienten o necesitan pudiendo así atender a estas demandas, sin tener que ser puesto en palabras. Pero ya en la adolescencia, esta dinámica se va perdiendo, lo cual genera cierta angustia para ambas partes.

Oliva (2006), Orcasita Pineda y Uribe (2010), Barrio del Campo y Salcines Talledo (2012) citados por Contino (2015) mencionan que “hay una disminución de la cercanía emocional durante la adolescencia con la familia, la comunicación sufre de por sí un cierto deterioro no siendo lo mismo que en la etapa anterior”(p 44).

El proceso de separación entre los y las adolescentes y sus referente parentales que suele darse en este proceso, es a través del silencio, generando así un grado de diferenciación entre unos y otros (Quiroga, 1998). Sienten que no pueden transmitir sus pensamientos ya que pueden caer en juicios de valor por parte de los adultos, esta comunicación se ve fragmentada, lo que genera angustia, “existe el riesgo de ser abandonado y que el sentimiento de desamparo deje su aparato psíquico desmantelado sin sustitutos parentales que llenen ese vacío”(p 209).

Para Freud (1913) citado por Quiroga (1998) este silencio que se manifiesta es un semejante de la muerte, en la ausencia de palabras se encuentra el indicio de un proceso de duelo por el cual se atraviesa en relación con las figuras parentales, “es una demostración del asesinato intrapsíquico que aquel necesita realizar para constituir su lugar de sujeto”(Winnicott, 1971 citado en Quiroga, 1998, p. 210).

3.3 Función de las referencias afectivas

Amorin (2010) tomando aportes del Prof. Carrasco, señala que “no hay posibilidad de pensar el ser si no es en el contexto de su situación, donde entran en juego la presencia de los otros, el proceso de socialización”(p. 76).

Aberastury y Knobel (1988) argumentan que el sufrimiento, la búsqueda de sentido acompañado de la confesión son características inherentes a la etapa de la adolescencia y no pueden ser evitadas. Sin embargo, sugieren que el dolor que experimentan los adolescentes durante este proceso podría reducirse si se realizan cambios en las configuraciones familiares y sociales.

En palabras de Casas (2018) en relación al amparo refiere a un elemento circundante que abarca y conecta con todo lo relacionado con la realidad tangible, proporcionando protección frente a influencias externas y posibles perjuicios. Además, en el plano de la experiencia subjetiva, implica la clara necesidad de afecto y el compromiso emocional del otro en el rol de cuidado y protección.

Es fundamental la presencia de esos otros para poder existir, alguien que ocupe ese lugar, tanto como en los primeros años de vida donde el ser humano es totalmente dependiente de ese otro para poder vivir, también es imprescindible contar con estas figuras en la adolescencia. Si bien como se mencionó anteriormente, la adolescencia se caracteriza por la búsqueda de la independencia, dándose una separación con estas figuras, es necesario que estas estén presentes pero ahora desde otro lugar, como expresa Le Breton (2003):

La juventud es un tiempo de descubrimiento y libertad, de formación personal donde todo es posible. Las únicas autoridades son las que el propio joven elige, nadie viene a dictar su conducta de manera autoritaria. Pero, paralelamente, las oportunidades se mide en función de la necesidad interior de disponer de una brújula que oriente su camino. (p. 28)

Y según expresan Blanco, et al. (2023):

“se necesita más libertad y autonomía que en la infancia, pero aun así es importante que el/la adolescente encuentre en el adulto/a un referente que le sirva de contención y de espejo para construir su propia identidad”(p. 26).

Es entonces, que este nuevo lugar vendría a estar representado por esta brújula que necesitan para no perderse, “para investir su propio cuerpo de valor, hace falta sentirse investido por los otros, de lo contrario reina el sentimiento de estar sin interés, de no valer la pena, de ser nulo” (Le Breton, 2019, p. 51)

Es de gran valor, contar con interlocutores para poder construirse como sujeto, con una identidad sólida y legítima para él, el autor al respecto expresa:

En la adolescencia se realiza la simbolización del hecho de existir y la entrada activa como miembro integro, en una sociedad donde es posible sentir el gusto de vivir.

Pero la síntesis de las diferentes posibilidades personales no es fácil si el joven no cuenta en su alrededor de interlocutores que él considere confiable y legítimos y que le permiten escalonar el tiempo de manera deseable y relativamente previsible y, sobre todo encontrar a su lado la seguridad que le falta en ciertos momentos. (Le Breton, 2003, p. 26)

En la misma línea, García (2006) en relación a esta falta, describe:

Cuando las redes sociales incluyentes, de reconocimientos e intercambios, no funcionan, el sujeto de deseo, el que depende del deseo de los otros y de la sustitución simbólica de objetos, declina ante la prioridad e inmediatez que adquiere la satisfacción pulsional parcial, que no reconoce otros semejantes y diferentes, sino objetos ajenos, parciales, con quienes gozarse en actos destructivos. (p. 70)

Haciendo referencia a la posición que los adultos ocupan en relación a las adolescencias, es necesario considerar los diversos roles que pueden desempeñar según lo planteado por Di Segni (2003). En primer lugar, encontramos adultos que se oponen a los desafíos inherentes a la etapa adolescente, lo que a menudo resulta en una actitud de resistencia, a veces incluso manifestada con rigidez y, en casos extremos, con violencia. En contraste, existen adultos que pueden aprovechar esta etapa para establecer un equilibrio, atendiendo las necesidades de los adolescentes sin comprometer sus propios valores, lo que puede conducir a relaciones más saludables.

En otro aspecto, están los adultos que asumen un rol de "compinches", lo que puede ser problemático, ya que se descuida la responsabilidad adulta y se crea una dinámica de competencia, dejando a los adolescentes en falta de guía. Finalmente, tenemos a los adultos que se sienten inseguros sobre cómo interactuar con los adolescentes, lo que a veces puede generar un enfoque positivo al utilizar esta incertidumbre como una oportunidad para resolver dudas y aprender de los errores. Sin embargo, en otros casos, esta inseguridad puede dar lugar a una parálisis que perjudica a los adolescentes al carecer de modelos de referencia sólidos.

Las adolescencias hablan de unos sujetos en construcción que necesitan de unos andamiajes que los sostengan y los apuntalen en el desarrollo de una autonomía. Tales andamiajes necesitan ser retirados de forma progresiva en la medida que se van consolidando en una subjetividad con mayores recursos que le permitan afrontar los desafíos del mundo adulto. (Blanco, et al. 2023, p. 86)

Siguiendo con los aportes de las autoras:

La condición adolescente como base de su constitución subjetiva tiene un lugar de preponderancia y una urgencia identificatoria que se encuentra en la dinámica de la remodelación del narcisismo, y que le dará corporeidad a la nueva subjetividad en construcción. (p. 15)

En la misma vertiente, según los aportes de las mismas, en relación al rol de los referentes en las adolescencias, expresan:

En el proceso de construcción subjetiva adolescente, en el ámbito o terreno de la condición adolescente, un aspecto fundamental es el rol que ocupan las figuras parentales, los/as referentes afectivos/as adultos/as y las instituciones como soporte y basamento para esa construcción subjetiva. Así como también es cierto que es necesario que exista desde la niñez otro que ampare, acompañe y puntale. Cuando esto no sucede tiene lugar la noción de desamparo subjetivo (Cao, 2013), y con ello un sentimiento de vacío. (p. 17)

Por otro lado, es importante destacar que en la actualidad, los y las adolescentes buscan figuras de afecto en diversas fuentes, no limitándose únicamente a la familia, instituciones educativas, grupos de pares y otras figuras que se muestran dispuestas y disponibles, desempeñan un papel crucial en su desarrollo emocional y social. Esta diversificación de referentes afectivos refleja una evolución en las dinámicas sociales y familiares, ampliándose la red de apoyo para satisfacer la necesidades de los y las adolescentes y apoyo emocional.

Oliva (2008), Kancyper (2007) y Cumsille (1994) citados por Blanco, et al. (2023) señalan:

El/la adolescente necesita apuntalarse o apoyarse en los otros. Cuando los apoyos y el apuntalamiento, en esa urgencia identificatoria, no aparecen en las formas de paternidad, estilos parentales o ciertos estilos de padres, los apoyos sociales en los pares cobran relevancia. (p 15).

Amorin (2010) destaca que los grupos de referencia y pertenencia ocupan un lugar significativo en la vida de los adolescentes. Este autor señala que la imagen que los adolescentes construyen de sí mismos recibe un respaldo significativo por parte de su grupo de referencia. Al respecto expresa:

Estos grupos de referencia y pertenencia son dispositivos sociales en tanto “disponen” los soportes sobre los cuales se va a vivir la situación y la experiencia subjetiva ante hechos y acontecimientos. Se llaman de referencia porque, entre otros aspectos, devuelven al sujeto una imagen de sí y de la realidad, y de pertenencia porque el sujeto está inmerso, inserto o participando en esa dinámica grupal y se ha generado un efecto de filiación y afiliación. (p. 78)

Di Segni (2002) citado por Blanco et al. (2023) expresan que frente al sentimiento de vacío, y a la falta de acompañamiento y amparo por parte de los referentes adultos más primarios, las instituciones referenciales pueden mediar como una siguiente oportunidad en la construcción subjetiva del adolescente.

Dentro de la investigación Píriz (2015) en la cual lleva a cabo entrevistas con docentes de instituciones educativas, se desprenden percepciones relacionadas con la vulnerabilidad experimentada por los adolescentes. Esta vulnerabilidad está vinculada, por un lado, a la fase evolutiva que atraviesan y, por otro lado, a las dificultades en las relaciones interpersonales y a la falta de apoyo por parte de los adultos de referencia, especialmente de sus familiares. De acuerdo con la perspectiva de los docentes, esto impulsa a los adolescentes a buscar ayuda y a sentir la necesidad de afecto por parte de otros referentes.

La autora destaca que los docentes entrevistados adoptan una postura crítica respecto a los adolescentes actuales y las relaciones intergeneracionales. Donde se

cuestionan sobre la falta de respaldo que la sociedad adulta proporciona a los jóvenes, asumiendo una responsabilidad al respecto.

Se necesita de adultos referentes que ocupen el rol orientador para los adolescentes (Blanco, et al. 2023), pero se observa que ocupar y cumplir con lo que implica el rol cuesta cada vez más y frente a esta falta el adolescente siente un constante desamparo/desolación, dificultando encontrar un camino por el cual seguir, lo cual genera mucha incertidumbre y miedo en relación al mundo adulto.

Como ya se viene describiendo anteriormente, es un hecho que los y las adolescentes requieren apoyo de diversas fuentes para sobrellevar los desafíos inherentes a esta etapa de desarrollo, en el contexto de su estudio exploratorio, Contino (2015) destaca:

Ante la percepción de los apoyos sociales emocionales tanto de pares u otros sujetos del medio, los que comienzan a interesarse por la situación del adolescente se introduce un cambio en el contexto descrito hasta el momento. Este cambio marca una modificación en las acciones del adolescente en el que comienza con una serie de actitudes orientadas a recurrir al entorno como apoyo. (p. 96)

De igual manera, la autora menciona la presencia de una amplia gama de afectos, que abarcan desde la tranquilidad y la confianza hasta el bienestar psicológico y una sensación de protección. Estos elementos desempeñan un papel crucial al brindar alivio y contribuir a la regulación de las emociones de los adolescentes.

Contino (2015) resalta la relevancia que cobra el entorno social cercano a los adolescentes. Actuando como un soporte crucial para su bienestar psicológico, cumpliendo un rol protector y regulador de emociones y tensiones internas, el cual se traduce en un efecto positivo de alivio en la vida de los y las adolescentes.

Reflexiones finales

Luego del recorrido bibliográfico por este trabajo, se puede concebir a la adolescencia en palabras de Amorín (2010) como un etapa de crecimiento, donde se producen cambios biológicos, psíquicos, reestructuración del esquema e imagen corporal, resignificaciones, nuevas identificaciones, un momento evolutivo de muchos cambios que cada adolescente lo transitara de manera singular.

También es relevante poder reconocerla según expresa el autor, como una categoría evolutiva con derechos propios, existente, y no simplemente un tiempo de pasaje entre el momento de la niñez y la adultez.

Siguiendo la definición de Cao (2009) el proceso de subjetivación adolescente está atravesado por "ruptura", "separación" y "crisis", los cuales identifican instancias significativas que los adolescentes experimentan en este proceso, marcado por cambios sustanciales que generan un considerable trabajo psíquico.

En la presente producción se destaca el lugar de sufrimiento ya que puede hacerse presente en la vida de los y las adolescentes. La experimentación de cambios biológicos, sociales y psicológicos durante la adolescencia en ocasiones conduce a atravesar por diferentes duelos y sufrimientos. Cuando el sufrimiento no se resuelve de manera óptima o esperable en su formato saludable, los y las adolescentes a veces recurren a conductas de riesgos como mecanismo de afrontamiento.

En este trabajo monográfico se exploraron las modificaciones en la piel como una de las manifestaciones de estas conductas, ya que como expresa Anzieu (1995) la piel se convierte en una representación tangible de su aparato psíquico.

Desde la interpretación que emerge según Le Breton (2017) la significación simbólica de estas intervenciones en algunos casos puede representar la imposibilidad de expresarse mediante el lenguaje, llevando al cuerpo a convertirse en la forma de expresión del sufrimiento, en busca de alivio y liberación. Estas conductas pueden ser entendidas como un mecanismo para aliviar el dolor psicológico a través del sufrimiento físico, ya que en este contexto los adolescentes perciben el dolor como controlable.

En la situación de diversas razones que llevan a los y las adolescentes a actuar sobre sus propios cuerpos, desde la lectura del autor mencionado anteriormente, se puede entender que el objetivo de estas conductas no es buscar la muerte, sino el poder hacer algo frente a lo que están experimentando.

En el presente trabajo se acentúa la importancia de intervenir y abordar estas manifestaciones, reconociendo que los adolescentes no deben ser dejados solos durante este proceso, a menudo etiquetado como "problemático" o desde una mirada patologizante sin entender sobre la complejidad de dicho proceso.

Si bien puede que esta forma de comunicarse no sea la esperable por parte de los adultos u otros pares, no deja de ser un pedido de ayuda y/o una de las formas de manifestación de este proceso, ya que muchos de ellos no cuentan con herramientas para atravesar este momento evolutivo, por lo cual en ciertos casos esta manifestación se convierte la forma que encuentran de retener la atención de un otro.

Se plantea otorgar mayor relevancia al sufrimiento psíquico desde una perspectiva intersubjetiva, enfatizando la necesidad de contar y ofrecer conexiones afectivas y redes de apoyo, que cumplan con la función de apuntalamiento

Es fundamental comprender que durante el proceso de subjetivación adolescente el lugar de las referencias afectivas ocupan un lugar esencial.

Es necesario destacar el lugar de la familia en la vida de los adolescentes ya que ocupa un lugar importante, y puede operar como referente protector.

Como expresan, Blanco, et al. (2023) aún cuando se demande libertad por parte de ellos, es fundamental que se encuentren acompañados, desde una función contenedora sirviéndoles como espejo para así ayudarlos a construir su identidad. Estableciendo los límites necesarios, que sostiene y ampara y así afianzar un sentimiento de valor y existencia.

Sin embargo, dada la etapa evolutiva en la que se encuentran, en donde se produce la transición de lo endogámico a lo exogámico, se busca potenciar la influencia de otros referentes externos.

Lo que se pretende en esta producción es poder subrayar la importancia de fortalecer el lugar que ocupan los grupos de pares, otros adultos y los diferentes agentes de las instituciones que interactúan con los adolescentes. Estos actores pueden desempeñar un papel crucial como factores protectores, al brindar apoyo y comprensión, habilitando un espacio/encuentro desde la mirada y la escucha activa, transmitiendo seguridad y un sentido de importancia al poder ser escuchados.

Se subraya la significación de estar atentos a las diferentes manifestaciones de los adolescentes, si bien no todas las adolescencias son las mismas, es sustancial contar con

una red de apoyo que contribuye a devolverles el sentimiento de ser valorados, como destacan Blanco et al. (2023) la importancia que tiene contar con un otro significativo, disponible y dispuesto a acompañar.

El proceso de subjetivación adolescente es un momento de oportunidades, de encontrarse con lo nuevo, dar un nuevo sentido y significado a la vida y así construir una nueva desde otro lugar, desprendiéndose de la posición que ocupaban en la niñez. Poder contar con otros, que operen de guía y sostén, que amortigüen el sufrimiento y devuelvan un sentimiento de alivio, permite a los y las adolescentes repensar (se) como sujetos en pleno crecimiento y subjetivación.

Para finalizar resulta relevante destacar el rol del psicólogo como profesional de la salud, como un agente más, capaz de intervenir de manera significativa en la temática abordada, fomentando su participación activa y fortaleciendo la promoción, prevención y orientación, proporcionando posibles herramientas convenientes para el manejo frente a la temática presentada.

Referencias bibliográficas

Aberastury, A. & Knobel, M. (1988). La adolescencia normal, un enfoque psicoanalítico. Buenos Aires: Paidós.

Amorín, D. (2010). Cuadernos de Psicología evolutiva. Apuntes para una posible Psicología Evolutiva. Montevideo: Psicolibros-Waslala

Baudry, P. (2003). Presentación en Le Breton, D. (Comp) Adolescencia bajo riesgo (103-112). Montevideo: Trilce

Blanco, M. F (2007) Adolescencia e Hipernormatividad. *Norte de Salud Mental*,7(28), 47-56.
Recuperado de:
file:///C:/Users/belen/Downloads/Dialnet-AdolescenciaEHipernormatividad-4830439%20(1).pdf

Blanco, R, Contino, S, Sena, S & Tortorella, A. (2023). ¿Minoridad adolescente? Reflexiones sobre el abandono, la institucionalización y la infracción [en línea] Montevideo : Ediciones Universitarias, 2023. Recuperado de:
https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/35282/1/Minoridad_Adolescente.pdf

Cao, M. (2009). La condición adolescente: replanteo subjetivo para una psicoterapia psicoanalítica. Buenos Aires: Grafica LAF.

Contino, S. (2015). *Estudio exploratorio sobre la construcción de la vivencia del problema que motiva a los adolescentes a consultar por atención psicológica en un servicio clínico universitario* [tesis de maestría, Facultad de Psicología, Universidad de la República].
[https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/5478/1/Contino%2c%20Silvan a.pdf](https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/5478/1/Contino%2c%20Silvan%20a.pdf)

Delfederico, F, Guatrochi, M, Irueste, P & Pacheco, S. (2020). Nuevas configuraciones familiares: tipos de familia, funciones y estructura familiar. *Revista REDES*, (41), 11–18. Recuperado a partir de <https://www.redesdigital.com/index.php/redes/article/view/44>

Espinosa, R & Korembliit, M. (2008) Adolescencia y tecnocultura: Aproximación al estudio de las culturas juveniles y las nuevas formas de lazo social desde una perspectiva psicoanalítica. *Psicoanálisis*. Vol. XXX- N° ¾ (pp. 247-268)

Flechner, S. (2009). Más allá de los límites: la conflictiva adolescente, riesgos y desafíos. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, en línea (109) 200-217. Recuperado de: <http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/1175/1008>

Freud, S. (1923). *El yo y el ello y otras obras*. En *Obras completas Tomo XIX*. Buenos Aires: Amorroutu

Freire de Garbarino, M. (1963). Identidad y adolescencia. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, en línea (02-03). Recuperado de: <http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/451/390>

Gagliano, R. (2005). Esferas de la experiencia adolescente. Por una nueva geometría de las representaciones intergeneracionales. Recuperado de http://servicios.abc.gov.ar/lainstitucion/revistacomponents/revista/archivos/anales/numero01-02/ArchivosParaImprimir/20_gagliano.pdf

García, J., (2006). La violencia del desamparo. Dolor-amparo-ley-deseo. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* (102), 61-73. Recuperado de: https://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup102/rup102-garcia.pdf

Krauskopf, D. (1999). El desarrollo psicológico en la adolescencia: las transformaciones en una época de cambios. *Adolescencia y Salud*, 1 (2), 23-31. Recuperado de file:///C:/Users/Desktop/Ads/El%20desarrollo%20en%20la%20adolescencia%20Krauskopf.pdf

Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Le Breton, D. (2003). *Adolescencia bajo riesgo*. Montevideo: Trilce.

Le Breton, D. (2017). *El cuerpo herido: identidades estalladas contemporáneas*. Buenos Aires: Topía.

Le Breton, D. (2019). *Piel y marca: acerca de las autolesiones*. Buenos Aires: Topía.

Organización Mundial de la Salud (s/f). Salud del adolescente. Recuperado de:
https://www.who.int/es/health-topics/adolescent-health#tab=tab_1

Manca, M. (2011). Agresiones al cuerpo en la adolescencia: ¿redefinición de los límites del cuerpo o desafío evolutivo?. *Psicoanálisis: Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*, 33(1), 77-88. Recuperado de:

<https://www.psicoanalisisapdeba.org/wp-content/uploads/2018/05/Manca.pdf>

Piriz, V. (2015). El vínculo educativo y los procesos de ligazón en educación media básica: las voces de docentes y estudiantes. Estudio exploratorio en dos liceos de Montevideo. [Tesis de Maestría. Universidad de la República Uruguay, Facultad de Psicología]
<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/6299/1/Tesis%20de%20Maest%20r%C3%ADa%20Valeria%20P%C3%ADriz%281%29.pdf>

Quiroga, S. (1998). Adolescencia: del goce orgánico al hallazgo de objeto. Buenos Aires: Eudeba.

Santander, S., Zubarew, T., Santelices, L., Argollo, P., Cerda, J. y Bórquez, M (2008). Influencia de la familia como factor protector de conductas de riesgo en escolares chilenos. Family influence as a protective factor against risk behaviors in Chilean adolescents. *Rev Méd Chile*, 136(3), 317-324.

Ulriksen de Viñar, M. (2003). Presentación en Le Breton, D. (Comp.) Adolescencia bajo riesgo (9-14). Montevideo: Trilce

Viñar, M. (2009). Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio. Montevideo: Editorial Trilce.

Viñar, M. (2013). Avatares de la estructura familiar en el siglo XXI: La función paterna. Declinación/Transformaciones. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, en línea (117), 137-160. Recuperado de <http://www.apuruguay.org/apurevista/2010/16887247201311709.pd>